



# VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de  
**Nuestra Señora Reina del Cielo**

Año XV

Nº 12

03.01.2021

## DOMINGO 2º DESPUÉS DE NAVIDAD

### LECTURAS DE LA MISA:

|                    |                                                                 |
|--------------------|-----------------------------------------------------------------|
| 1ª Lectura         | Del Libro del Eclesiástico (Eccl 24, 1-2. 8-12).                |
| Salmo Responsorial | Salmo 147 (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20).                       |
| 2ª Lectura         | De la Carta del Ap. San Pablo a los Efesios (Ef 1, 3-6. 15-18). |

### COMIENZO DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 1, 1-18):

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «**Éste es de quien dije: el que viene detrás de mí es puesto delante de mí, porque existía antes que yo**».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

### ENCUENTRO CON JESÚS:



**En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios.**

El prólogo del evangelio es un himno solemne al Verbo, revelación del Padre en Cristo. Es la plenitud de la revelación que nos ha traído el Verbo. Ha salido del Padre y se ha hecho hombre. La Palabra es una persona, es Dios, luz que brilla en las tinieblas. La llegada de Jesús divide la historia en dos partes. Tinieblas antes de Jesús, luz después de Él y nos coloca en una alternativa: ser hijos de la luz o hijos de las tinieblas. Jesús es la luz verdadera.

## PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración:

### 3.- El misterio de la Creación

Audiencia General, miércoles 20 de mayo de 2020.

Continuamos nuestra catequesis sobre la oración, meditando sobre el misterio de la Creación. La vida, el simple hecho de existir, abre el corazón del ser humano a la oración.

La primera página de la Biblia se parece a un gran himno de acción de gracias. El relato de la Creación reafirma continuamente la bondad y la belleza de todo lo que existe. Dios, con su palabra, llama a la vida, y todas las cosas entran en la existencia. Con la palabra, separa la luz de las tinieblas, alterna el día y la noche, abre una paleta de colores con la variedad de las plantas y de los animales. En este bosque desbordante que rápidamente derrota al caos, el hombre aparece en último lugar. Y esta aparición provoca un exceso de exultación que amplifica la satisfacción y el gozo: **«Vio Dios cuanto había hecho, y todo era muy bueno»**. Bueno, pero también bello.

La belleza y el misterio de la Creación generan en el corazón del hombre el primer movimiento que suscita la oración. El hombre orante contempla el misterio de la existencia a su alrededor, ve el cielo estrellado que lo cubre y se pregunta qué diseño de amor debe haber detrás de una obra tan poderosa... Y, en esta inmensidad ilimitada ¿qué es el hombre? Un ser que nace, un ser que muere, una criatura fragilísima. Y, sin embargo, en todo el universo, el ser humano es la única criatura consciente de tal profusión de belleza. Un ser pequeño que nace, muere, hoy está y mañana ya no, es el único consciente de esta belleza.

En la oración, se afirma rotundamente un sentimiento de misericordia. Nada existe por casualidad: el secreto del universo reside en una mirada benévola que alguien cruza con nuestros ojos. La relación con Dios es la grandeza del hombre: su entronización. Por naturaleza no somos casi nada, pero por vocación, por llamada, **¡somos los hijos del gran Rey!**



Cuando se escribió el gran relato bíblico de la Creación, el pueblo de Israel no estaba atravesando días felices. Una potencia enemiga había ocupado su tierra; muchos habían sido deportados, y se encontraban ahora esclavizados en Mesopotamia. No había patria, ni templo, ni vida social y religiosa. Nada. Y, sin embargo, partiendo de la gran historia de la Creación, alguien comenzó a encontrar motivos para dar gracias, para alabar a Dios por la existencia. La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta.

Los hombres y las mujeres que rezan saben que la esperanza es más fuerte que el desánimo. Creen que el amor es más fuerte que la muerte, y que sin duda un día triunfará, aunque en tiempos y formas que nosotros no conocemos. Los hombres y mujeres de oración llevan en sus rostros destellos de luz: porque incluso en los días más oscuros el sol no deja de iluminarlos. La oración te ilumina: te ilumina el alma, te ilumina el corazón y te ilumina el rostro.

Todos somos portadores de alegría. Todos somos capaces de portar alegría. Esta vida es el regalo que Dios nos ha dado: y es demasiado corta para consumirla en la tristeza, en la amargura. Alabemos a Dios, contentos simplemente de existir. Miremos el universo, miremos sus bellezas y miremos también nuestras cruces y digamos: **“Pero, tú existes, tú nos hiciste así, para ti”**.

Somos los hijos del gran Rey, del Creador, capaces de leer su firma en toda la creación. Que el Señor haga que lo entendamos cada vez más profundamente y nos lleve a decir “gracias”.

Ese “gracias” es una hermosa oración.

### III. LA MEDICINA PALIATIVA ANTE LA ENFERMEDAD TERMINAL (y 4)

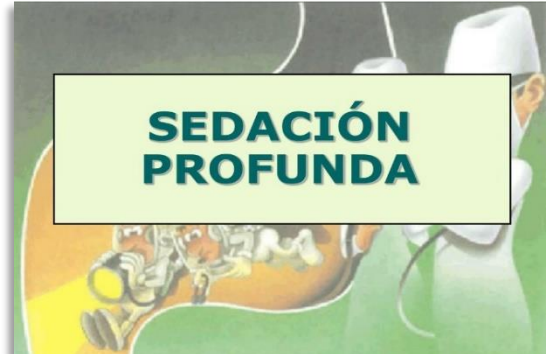
#### ¿En qué consiste LA SEDACIÓN PALIATIVA PROFUNDA?

**La sedación paliativa profunda** es el procedimiento que tiene como finalidad la supresión total de la consciencia. Debe estar médicamente indicada, contando siempre con el consentimiento del paciente o, si no fuera posible, con el de sus familiares, en todo momento debidamente informados, excluida cualquier intencionalidad eutanásica y cuando el paciente haya podido resolver sus deberes morales, familiares y religiosos.

**No se debe, por tanto, privar** de la consciencia al enfermo si no existen motivos graves. La sedación paliativa profunda nunca debe comportar la suspensión de la atención y los cuidados básicos y debe evaluarse periódicamente su reversibilidad si mejora la situación clínica del enfermo.

**En la situación de incapacidad mental del enfermo**, ¿es válido el documento de voluntades anticipadas?

**Hace tiempo que esta cuestión** ha sido planteada principalmente ante la posibilidad de que el enfermo vea deterioradas sus facultades mentales. También hace tiempo que se ha instituido en nuestro sistema sanitario la posibilidad de redactar un documento de voluntades anticipadas, que antiguamente se denominaba testamento vital. Proponemos el texto aprobado por la Conferencia Episcopal Española el año 1989, que hace referencia a los aspectos fundamentales que debe recoger este documento:



*«A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario: Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratara de un testamento.*

*Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.*

*Por ello, yo, el que suscribe, pido que, si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios; que no se me aplique la eutanasia activa, ni se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte; que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.*

*Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.*

*Suscribo esta declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad. Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración».*



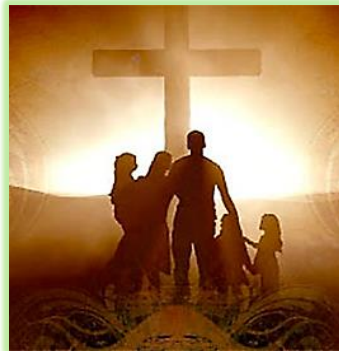
## PECADO Y SANTIDAD (3)

¿SI JUDAS BAUTIZA...? ¿Qué de manos indignas distribuyen a Jesús y cuántos labios impuros lo reciben! Obstinos en sus costumbres corrompidas, algunos sacerdotes, obispos y como hemos visto, algún papa, han sido o son indignos. Son las llagas más dolorosas del cuerpo místico de Cristo. Lo que entristece al creyente sincero, su dolor de viernes santo, es ver esas llagas y no poder curarlas.

**El mismo Cristo** pide a cada uno de los suyos que sea un testigo eficaz. No obstante, nos advirtió: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque ellos dicen y no hacen» (Mt 23, 2). Cristo no ha vinculado, pues, la verdad de su Mensaje a la santidad del que lo predica; la Gracia que Dios nos da, no la mide según el mérito del que la trasmite. En consecuencia: «Si Judas bautiza, es Cristo el que bautiza.» (San Agustín). Entre los Apóstoles, Jesús veía quizás que Juan era el más fiel, el más santo; sin embargo, confió su rebaño a Pedro... Sí, a Pedro, sabiendo que le iba a negar y antes de que le negara. (Mt 16 y 26). «Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte» (1 Cor 1,27). Decididamente, Dios no razona como nosotros... ¿Por suerte!

**Dos consecuencias prácticas:** Si no tienes a mano el sacerdote que prefieres, el que te comprende... antes que quedarte sin confesar, vete con el primero que encuentres, con el que el Señor ponga en tu camino; y verás acrecentarse tu lucidez de adulto, tu fe, la alegría en el Señor. Acuérdate que no nos predicamos ni nos damos a nosotros mismos, sino a Cristo. ¿Tienen los padres que esperar ser irreprochables para amonestar y aconsejar bien a sus hijos? **Todo está en la humildad del tono, en la sinceridad del esfuerzo y en la confianza en la Gracia.**

**El árbol se conoce por sus frutos:** «¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos» (Mt 7,16). El pecador infiel a la



gracia es como una rama que no recibe la savia. Se habla mucho más del cura que cuelga la sotana que de otros muchos que hacen con amor su deber cotidiano. El escándalo es siempre más ruidoso que la santidad. Que el árbol no nos oculte el bosque. Si en la Iglesia existe el pecado, existe también la santidad y es preciso mirarla con la misma

objetividad con que se ha mirado el mal, aunque ella esté más oculta y la reconozcamos con más dificultad debido a nuestras propias deficiencias morales.

**«¡He visto a Dios a través de un hombre!»,** decía un abogado de Lyon al volver de una visita al Cura de Ars. Piensa en María Magdalena, en Francisco de Asís, en Vicente de Paúl, en Juan de Dios, y en tantas otras glorias de la santidad. Pero sobre todo no olvides a esa «muchedumbre innumerable» de ayer y de hoy: millones, cientos de millones de mártires, de monjes, de religiosas, de padres y madres de familia, de trabajadores, de estudiantes, de creyentes militantes de todo el mundo, a lo largo de los siglos. No, no olvides a esos «santos de la vida cotidiana». Admira la santidad oscura, sin relieve, del que hace todo lo mejor que puede, sencilla y animosamente, dispuesto a prestar servicio, humilde y fiel al Señor.

**¿Quién podrá calcular** lo que esta «levadura del mundo» ha hecho subir el nivel moral y espiritual de la humanidad? En este pueblo de Dios está tu puesto y tu trabajo: la Iglesia tiene necesidad de ti para ser más Santa. «Toda alma que se eleva, eleva al mundo» (Isabel Leseur).

«No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno» (Jn 17, 15). A lo largo de tu existencia, sentirás el conflicto entre el pecado y la santidad, entre tus bajos instintos y la Gracia. Confía tus esfuerzos de conversión diaria a la Santísima Virgen, que aplastó la cabeza de la serpiente y que es Reina de todos los Santos.

**«Llena de gracia... ruega por nosotros, pobres pecadores».**

...Fichas de cultura religiosa de Pierre Dentin y un equipo de párrocos.